Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 05 | NÚMERO 10 | DICIEMBRE 2024 | ISSN 2452-5707

DOSSIER

El dirigente maestro Isauro Arancibia en la memoria de su secretario, Manuel

Teacher union-leader Isauro Arancibia in the memory of his secretary, Manuel

Daniela Wieder

Profesora en Historia (UNT), doctoranda en Historia (UBA). Docente e investigadora en Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

✉ daniela.wieder@filo.unt.edu.ar

ORCID [0009-0004-8701-1809](https://orcid.org/0009-0004-8701-1809)

Recibido: 27 de septiembre 2024

Aceptado: 10 de diciembre 2024

El trabajo forma parte de una investigación sobre las luchas de la docencia tucumana en los años sesenta y setenta, financiada por una beca doctoral de CONICET, Argentina.

Resumen: En un contexto de nuevas disputas por la memoria en torno a los crímenes de la última dictadura en Argentina, en este artículo analizamos el testimonio de Manuel, secretario del dirigente maestro tucumano Isauro Arancibia, asesinado el 24 de marzo de 1976. Reflexionamos acerca del imaginario sobre el dirigente y sobre su rol político en los procesos sociales y sindicales de los años sesenta y setenta en Tucumán y la Argentina. Mostramos que en la memoria de Manuel conviven representaciones que erigen al maestro como un líder social y sostenemos que Arancibia convirtió a su sindicato en una organización bisagra, que articuló diferentes sectores en lucha.

Palabras clave: Memoria; Isauro Arancibia; ATEP; sindicalismo docente; dictadura

Abstract: In a context of renewed debates about the memory of the crimes committed during the last dictatorship in Argentina, in this article we analyze the testimony of Manuel, secretary of the Tucuman teacher union-leader Isauro Arancibia, assassinated on March 24, 1976. We reflect on the imaginary about the leader and his political role in the social and trade union processes of the sixties and seventies in Tucumán and Argentina. We show that in Manuel's memory there coexist representations that erect the teacher as a social leader and we argue that Arancibia turned his union into a hinge organization, which articulated different sectors in struggle

Keywords: Memory; Isauro Arancibia; ATEP; teacher trade unionism; dictatorship

Introducción

Durante las décadas del sesenta y setenta, se dieron importantes transformaciones en la organización y lucha del sindicalismo docente argentino. En la provincia noroeste de Tucumán, este proceso estuvo encabezado por la ATEP (Asociación Tucumana de Educadores Provinciales), presidida entre 1958 y 1976 por el maestro Francisco Isauro Arancibia. Este lideró su consolidación interna, su crecimiento y su afianzamiento como sindicato referente en la defensa de los derechos docentes y de la educación pública, así como en la construcción de una corriente combativa dentro del asociacionismo docente. Del mismo modo, la labor de Arancibia tuvo como hilo conductor la construcción de la unidad docente regional y nacional, erigiéndose en uno de los fundadores de la CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina). El destino de Isauro y de su hermano Arturo, también integrante del gremio, fue estremecedor. Fueron acorralados a balazos por una patota policial, durante la madrugada del 24 de marzo de 1976 en la sede gremial.

De este modo, la preeminencia de ATEP en la historia del sindicalismo docente argentino se explica no solo por su gran representatividad y sus relevantes acciones en el noroeste del país, sino también por el lugar que adquirió en la dinámica sindical tucumana y nacional su presidente Isauro Arancibia. En el ámbito educativo y militante, la figura del dirigente ha sido recordada y reivindicada,¹ aunque también, en ciertos periodos y por ciertos sectores, desatendida. Su historia se ha transmitido, principalmente, en función de su trágico final. La crueldad que implica que se haya asesinado a un maestro el mismo día del advenimiento del golpe de Estado en Argentina es, además de una acción con profundo significado político, un símbolo que se ha sintetizado en dos metáforas construidas por el escritor Eduardo Rosenzvaig (2011): por un lado, la injusticia que implica “un maestro descalzo en el cielo”, en alusión al robo de los zapatos de Arancibia tras su asesinato. En su texto, el autor expresa que se requirió la muerte de un maestro para imponer el proyecto educativo iniciado el 24 de marzo de 1976 y que, para legalizar el desguace económico de la Nación realizado por la última dictadura militar, se empezó robando a ese mismo maestro un par de zapatos nuevos. Por otro lado, Rosenzvaig asoció al dirigente a la imagen de

1 Se distingue la labor de CTERA a nivel nacional con numerosas producciones audiovisuales y publicaciones escritas que recuperan el rol de Isauro Arancibia como fundador de la central sindical. También merece destacarse la labor en la recuperación del legado del maestro tucumano del Centro Educativo Isauro Arancibia en Buenos Aires. Del mismo modo, en la provincia de Tucumán existen diversas iniciativas para recordar al maestro, desde la Agrupación Isauro Arancibia en el ámbito sindical docente o expresiones de arte mural en el espacio público, hasta la Biblioteca Popular que lleva su nombre, solo por mencionar algunas.

una “oruga sobre un pizarrón”. La oruga alude a una entidad que tiene presente, que existe, y que encarna en sí misma la potencialidad de un futuro. “Testimonio de vida que trasciende su propia muerte para convertirse en legado. El maestro Isauro Arancibia es, en ese sentido, una oruga” (Juliano 2016, p.1).²

La mencionada obra de Rosenzvaig junto a los testimonios incansables de las hermanas Arancibia difundidos a través de distintos medios, y las acciones de CTERA, han sido los transmisores esenciales de la vida y el accionar de Isauro, así como del pedido de justicia por el crimen cometido.³ Complementan esta labor, estudios que utilizaron fuentes documentales y orales (sobre todo el testimonio de sus compañeros de militancia de CTERA) para reconstruir y destacar la responsabilidad de Arancibia en los destinos del sindicalismo docente nacional (Balduzzi 2019; Balduzzi y Abal Medina 2023; Vázquez y Balduzzi 2000). A su vez, a través de un análisis, principalmente, de actas sindicales se evidenció el accionar institucional de Arancibia al interior de la ATEP (Ramos Ramírez 2015). En ese camino, en un trabajo previo, hemos reflexionado sobre la impronta que Arancibia le otorgó al gremio en términos de lucha, pero también en el convencimiento de que el gremio docente es, en definitiva, una herramienta para defender la educación popular (Wieder 2022).

A partir de estos antecedentes, decidimos construir una nueva fuente oral para incorporar al corpus de narraciones que nos brindan información sobre Arancibia y el sindicalismo docente tucumano. Se trata de la recuperación del testimonio de Manuel, un empleado administrativo de ATEP que se desempeñó como secretario del dirigente entre 1971 y 1976. La riqueza de su trayectoria contrasta con la falta de evocación de su relato en los estudios existentes.

En consecuencia, en este artículo realizamos el análisis del testimonio de Manuel, a fines de reflexionar sobre las representaciones que tuvieron sobre Isauro Arancibia aquellos que trabajaron en su entorno. Convencidos de que el esfuerzo por la reconstrucción de aspectos biográficos alumbrará cuestiones generales, históricas, colectivas, buscamos también, a partir de la memoria de Manuel, profundizar en la comprensión del rol político del dirigente docente en

2 Ambas figuras pertenecen al texto ya clásico de Rosenzvaig, cuya primera edición data de 1991. Se trata de una novela biográfica que relata hitos en la trayectoria de Arancibia y reconstruye sus últimas horas de vida. Es una novela con un relato histórico complejo que, al decir de Juliano (2016), habita el “espacio biográfico” y lleva consigo el “deber de memoria”. Para esta autora, la obra de Rosenzvaig se puede conceputar como un “libro extraño”, tal como define Ricardo Piglia (2001) a textos que condensan elementos literarios, políticos, filosóficos.

3 Ver, entre muchos otros, la voz de Italia Arancibia en Balduzzi y Abal Medina (2023), y el de Amalia Arancibia en Wieder (2020).

los procesos sociales y sindicales de los años sesenta y setenta en Tucumán y la Argentina.

Si bien la historia oral tiene un carácter incompleto y parcial (Portelli 2016), tanto porque las fuentes orales son inagotables como porque no es posible agotar la memoria histórica de una persona, su uso es fundamental para la historia de las clases no hegemónicas, de las luchas sociales. A partir del análisis del testimonio del secretario de Isauro Arancibia, en cruce con una serie de fuentes documentales que venimos trabajando, sostenemos en este escrito que el dirigente convirtió a ATEP en una organización bisagra, que articuló a diferentes sectores en lucha durante la primera mitad de la década del setenta.

La elaboración de este trabajo surge del análisis de lo construido en tres encuentros, que funcionaron a modo de entrevistas semi-estructuradas, registradas con grabador. Las entrevistas ocurrieron durante agosto y septiembre de 2017. Esto le da a este texto una particularidad acerca de los presentes de la enunciación. En 2017, Manuel estaba trabajando aún en el sindicato, mientras que en la actualidad está jubilado. Además, la conducción gremial de aquel momento era distinta a la que hoy dirige ATEP.⁴

Asimismo, el contexto político nacional y provincial también se ha modificado. Actualmente, a partir de la asunción del presidente Javier Milei en diciembre de 2023, en el país se han reabierto alarmantes disputas por la memoria de la última dictadura en el espacio público. Desde el oficialismo se han planteado discursos negacionistas acerca de los crímenes del terrorismo de Estado y se intenta otorgar beneficios a los responsables de los mismos, que cumplen sus condenas en cárceles comunes. Mientras, se asiste a un proceso de profundización de la crisis económica y la desigualdad social. De modo que, en este presente, el pasado cobra nuevos sentidos y los ejercicios de historia oral se arrojan, quizás, mayor relevancia.

Igualmente, es preciso señalar en este contexto la situación de la causa judicial por el asesinato de los hermanos Arancibia. Si bien la denuncia fue hecha a la Comisión Bicameral que registró la violación de Derechos Humanos en Tucumán tempranamente, en 1984, no fue hasta 2003, cuando se abrió la posibilidad de juzgamiento, que comenzaron los pasos para procesar a los responsables. En 2007, se logró imputar a once policías que habían firmado el acta policial del 24 de marzo de 1976, en la que se registraba el asesinato de los maestros. En 2008,

⁴ Cabe aclarar que Manuel ha leído este trabajo y ha mantenido conformidad con su testimonio de 2017, y en consecuencia se ha manifestado complacido con su publicación, autorizando a mantener su nombre en el texto.

se procesó a cuatro de ellos como autores materiales de delitos de violación de domicilio, homicidio y asociación ilícita. Sin embargo, en 2009, el Juzgado n°1 de Tucumán dictó falta de mérito para la mayoría de los denunciados. Solo Antonio D. Bussi y Luciano B. Menéndez quedaron procesados como autores mediatos, por ostentar cargos jerárquicos militares y administrativos.⁵

En el año 2015, después de atravesar por numerosas apelaciones a la incorporación de pruebas, se solicitó nuevamente procesar a los firmantes del acta, sumando al ex Juez Manlio Martínez, por no haber investigado en los días posteriores al asesinato de los maestros, y a Roberto Heriberto Albornoz, Comisario Inspector de la Policía de Tucumán en aquel momento. Sin embargo, en 2017, el Juzgado n°1 resolvió el sobreseimiento de los firmantes del acta y la falta de mérito respecto a Martínez. Solo se dispuso el procesamiento de Albornoz como autor mediato de los homicidios.

En 2020, la querrela de la familia y de CTERA, que se constituyó como tal después de algunos reveses, logró que la causa pase a la órbita del Juzgado Federal n° 2 de Tucumán. Entonces, en 2021, se procesó con prisión preventiva a los tres policías que permanecen con vida, y sin prisión preventiva al exjuez Martínez. Entre diciembre de 2023 y enero de 2024, la fiscalía y los querellantes presentaron requerimiento de elevación a juicio. Al momento de la escritura de este texto, el tribunal oral federal ha llamado para la presentación de pruebas y se aguardará luego el consecuente inicio de juicio oral. De modo que, recuperar y difundir la historia del maestro en estos días se vuelve un imprescindible ejercicio de memoria, verdad y justicia.

El texto se estructura en tres apartados: el primero, busca presentar al entrevistado en un campo de disputas por la memoria y señalar algunas salvedades metodológicas; el segundo, se ocupa de las representaciones de Manuel sobre la figura de Isauro Arancibia; y el último, se encarga de indicar cómo Manuel acaba por construir la imagen del dirigente a partir de sus acciones de coordinación y articulación político-gremial hacia afuera del sindicato docente.

Consideraciones metodológicas para el análisis del testimonio

Con el objetivo general de recabar información sobre el devenir del sindicalismo docente tucumano, llegamos a Manuel. En ATEP nos dijeron que era la persona indicada para charlar porque conocía del pasado, era “el memorioso”.

5 Bussi y Menéndez fueron juzgados por primera vez por delitos de lesa humanidad en el marco de otra causa, la primera que llegó a juicio oral en Tucumán, en 2009.

Nos reunimos con él tres veces en la sede gremial.⁶ En el primer encuentro, después de presentarnos y explicitar aquel objetivo, comenzamos la conversación a partir de preguntas acerca de su vida. Nos interesaba conocer algunos aspectos de sus orígenes, de su trayectoria, de sus ideas, para comprender mejor desde qué convenciones o “signos identitarios” (Gattaz 1999) construiría su narración. Él, sin embargo, tendió a eludir las interrogaciones y fue construyendo su relato prácticamente sin nuestra intervención. Hábil orador, de discurso serio y sostenido, narró en primera persona, pero centrado en la descripción de un tercero. Dicho de otro modo, Manuel presentó su propia experiencia en función de lo vivido junto a Isauro Arancibia, y en esa construcción nos dejó entrever su posicionamiento y sus expectativas.

Y es que nuestro entrevistado no solo era, efectivamente, muy memorioso, sino que también era el único trabajador de ATEP en aquel momento que había conocido a Isauro Arancibia. Manuel era muy joven cuando ingresó a trabajar en el sindicato. Recuerda que llegó a la agremiación para pedir asesoramiento legal porque acababa de renunciar e iniciar acciones contra su empleador, un colegio privado que no le abonaba el salario adecuadamente.

Planteamos el problema, de carácter laboral. Arancibia actúa [denunciando en la prensa lo que había sucedido] y al final, cuando yo voy a agradecerle, ahí me dice: ¿Qué va a hacer el lunes? Le digo: buscar trabajo. ¿Se anima a trabajar acá? Sí, señor. (...) Cuando digo acá, es acá, en esta oficina. Digo: ¿acá? Y bueno sí, cómo no, administrativamente. (...) Y bueno, ahí es cuando él dijo: este señor va a (...) atender mis llamadas telefónicas y toda la documentación y cosas que vengan para mi persona, las atiende él. Y así entramos a ATEP.

Paralelamente, se desempeñaba como secretario gremial de UTEDYC (Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles), gremio al que estaba afiliado en tanto empleado de un sindicato. Después del asesinato de los hermanos, en la reestructuración llevada adelante por la intervención militar, Manuel ascendió en su cargo administrativo al de gerente, con muchas más responsabilidades. En ese cargo se encontraba cuando realizamos las entrevistas.

Manuel es un entrevistado experimentado. Construyó su relato con asociaciones de orden contextual bastante precisas y en su estructura narrativa el patrón fue presentar alguna situación del pasado y ejemplificarla detalladamente

6 El edificio en el que funciona la agremiación está ubicado en el microcentro de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Tiene varios pisos, pero Manuel siempre nos recibió en planta baja, en un salón amplio en el que, eventualmente, circulaban otras personas.

con un acontecimiento del que fue parte y, en ocasiones, emitir algún juicio de valor sobre aquella situación.

Durante el primer encuentro nos dio la impresión de ser un testimoniante en el ámbito judicial, que dejaba explícita su verdad de los hechos. “Ud. verá cómo lo maneja”, nos dijo en un par de ocasiones cuando confesó alguna información controvertida. Es decir que él “habilitaba verdades.” Es que, en efecto, por entonces Manuel ya había sido citado como testigo en la causa por el asesinato de los maestros. Nosotros, diferenciando al historiador del juez, a pesar de sus puntos de contacto, nos esforzamos por discernir entre memoria e historia, entre recordar y conocer el pasado.

El testimonio de Manuel tiene gran valor cualitativo. Como dijimos, es una de las pocas personas que trabajó en el gremio durante la gestión de Arancibia que hoy puede brindar información detallada sobre algunos sucesos del pasado, y es justamente eso lo que le permite constituirse como “palabra autorizada”. Es decir que su discurso se legitima por su trayectoria y su lugar de espectador de la docencia a lo largo de todo este tiempo. Por tanto, su opinión e interpretación de la actualidad sindical es producto de los puentes pasado-presente que erige y que él mismo ha transitado. Así, relata los acontecimientos pasados demostrando comprensiones posteriores que ha tenido sobre lo ocurrido.

De modo que, al focalizar en la memoria individual de Manuel como nuestro objeto de análisis, cargada de capas de sentido e interpretaciones, también nos acercaremos a los acontecimientos del pasado, a la huella ineludible desde la que el testigo construye su discurso (Levin 2005). Igualmente, al ser la memoria una construcción histórica, un proceso creador de significaciones, tan individual como social, nos acercaremos a aspectos del imaginario colectivo que necesariamente se reflejan en esta única voz.

Los mecanismos de la memoria trascienden la evocación de un individuo sobre lo vivido en el pasado y seleccionan los recuerdos en función de múltiples elementos del presente. Si “los relatos sobre el pasado son relevantes socialmente porque constituyen una fuerza viva, que proporciona fundamentos a las pretensiones de identidad, legitimidad y conflicto en las condiciones presentes” (Visacovsky 2005, p.299), tanto las formas discursivas de Manuel como las nuestras estuvieron teñidas por la coyuntura del presente de la entrevista. Las memorias sobre la última dictadura sostenidas por los organismos de derechos humanos y los juicios que condenan a los militares, así como las disputas por la memoria en torno al tercer gobierno peronista (1973-1976) fueron elementos que, aunque no aparecieran de modo explícito en nuestro diálogo, moldearon el qué y el cómo decir, buscando legitimar una posición socialmente aceptada.

Y a su vez, el testimonio-discurso de Manuel estuvo atravesado por las memorias en disputa respecto a la figura de Isauro Arancibia y lo que representa para ATEP. Por un lado, ubicamos a quienes defienden con ahínco la obra de Isauro y lo embanderan como emblema de lucha, apelando fundamentalmente a la carga simbólica de haber sido el primer asesinado de la última dictadura. Desde este lugar, el riesgo es construir una imagen idealizada del líder docente, una historia sagrada (Visacovsky 2005), alimentada por la visión dorada de los años setenta y por el pedido de justicia.

Por otro lado, en el discurso institucional de la ATEP de 2017 la línea histórica más reivindicada era la de 1989-2009, de la cual era continuadora la gestión de aquel momento.⁷ El periodo de Arancibia se mencionaba por su peso ineludible, pero ocupaba, en comparación, un lugar marginal. En este caso también aparecen periodos históricos idealizados y estáticos, que muestran una trayectoria lineal de la institución, en la que los años previos a la última dictadura aparecen como un pasado muy lejano, que nada tienen que ver con el presente.

Manuel formaba parte de ese presente de ATEP y estaba atravesado por los conflictos políticos internos. Como veremos a continuación, edificó sus memorias disputando sentidos a una y otra construcción. Propuso desmitificar la imagen del dirigente, disputando una memoria sacralizante, pero a la vez lo reivindicó, disputando a la docencia de ATEP que decide implícitamente no evocar ni continuar su obra.

Arancibia, tan terrenal como excepcional

Es usual encontrarnos con biografías de personas destacadas de nuestra historia escritas por quienes fueran, en algún momento de sus trayectorias, sus secretarios o asistentes personales. Se trata de la perspectiva de quienes trabajaron en el día a día con aquellas personas, que atendieron sus demandas y se convirtieron en testigos de sus formas de ser más auténticas. Desde un lugar de subordinación e intimidad, las y los secretarios son figuras que han podido dar cuenta de muchas situaciones desconocidas en el ámbito público.

En nuestro caso, la memoria de Manuel sobre el pasado de ATEP se centra en la figura de Isauro Arancibia. Durante las entrevistas reconstruyó al líder a través de múltiples referencias sobre su forma de ser y de actuar. Esta memoria se construyó así porque, como anticipamos, Manuel legitima su lugar en el gremio en función de la cercanía que tuvo durante casi cinco años con el dirigente.

7 Desde 2022, aquella línea perdió la conducción del sindicato, después de más de 30 años.

Mi cargo era administrativo. Figuraba así en la planilla, pero mi función permanente era la de, en la jerga, secretario privado de Isauro. Pero en la expresión de él, ‘mi colaborador cercano’.

Este lugar que ocupó entre 1971 y 1976 implicó indubitablemente un vínculo asimétrico y a la vez cercano con su empleador, que moldea su mirada y que ayuda a comprender sus elaboraciones posteriores. La construcción de representaciones sobre el dirigente está atravesada por la admiración, aunque también desliza en su relato alguna crítica. Esa cotidianeidad lo habilita para esto último. Manuel menciona en la entrevista que conoce rasgos de la personalidad del dirigente en momentos más íntimos, buscando mostrar que lo conoció cabalmente.

El primer rasgo a comentar es el origen de clase de Isauro. Nació en 1926, en la ciudad de Monteros, al sur de la provincia de Tucumán, en una familia trabajadora y fue el primero de diez hermanos. Antes de graduarse como maestro, comenzó a ejercer la docencia enseñando a leer a su propia madre.

Era un tipo de pueblo, hijo de una matrona de casa. De las viejas mujeres que criaban hijos y amasaban... y la puerta abierta, hospitalaria... etc., etc., esa era la mamá de él. Con un montón de hijos, hijas. Hijo de un hombre que había hecho los adoquines de las calles de Monteros porque era picapedrero el señor este, el papá de él, según cuenta. Y él había ayudado a su papá picapedrero (...), junto con Arturo que debe haber sido muy chiquito. Entonces, esas cosas hablan de una extracción...

De este modo, el entrevistado planteó un elemento que será central en su imaginario sobre Arancibia: “la humanidad”, “lo terrenal” del dirigente. Para Manuel, Isauro era “...un tipo común. Que ha tenido la capacidad, la visión, de armar un sindicato, de darle la modernidad que en aquel momento no se entendía muy mucho.” Cree que:

cuando uno ve la estatura (...) de lo que ha hecho, claro, inmediatamente, como una cuestión espontánea, dice: -hay que homenajearlo; hay que ensalzarlo; hay que ponerlo allá, muy arriba; hay que hacerlo bandera. Bueno, está bien. Pero no lo hagan personaje. Que pierda la esencia de que un hombre común como él, un maestro comprometido pudo hacer lo que hizo.

Es decir, que su representación de la figura de Arancibia podría ser militante: transmitir la idea de que un docente humilde, con lucidez, capacidad y convicción, puede construir cosas importantes. Es evidente que la posición de Manuel forma parte de una disputa cuando insiste: “No es personaje. Lo hemos hecho

personaje. Yo no sé qué pensarán los demás, me importa muy poco. Lo han hecho personaje a un hombre común.”

En relación a la desacralización de la figura de Arancibia, también apareció otra referencia en la perspectiva de Manuel. Él aseguró no querer “quedarse con la muerte trágica” de Isauro. Vale decir, no construir una memoria hegemónica que vea al dirigente en función del final o de lo que vino después; no borrar su identidad anterior; recuperar al hombre y a su obra y no darle protagonismo únicamente por la atroz dictadura militar que su muerte “inaugura”.

Sin embargo, los mecanismos de la memoria son interesantes y el propio Manuel hizo referencias a Arancibia con adjetivos enaltecedores y atribuyéndole a su persona la responsabilidad del éxito en la resolución de conflictos, en la realización de acciones y obras. Es decir, no queriendo sacralizar al líder, mostró rasgos de “grandeza” en frases como “de nuevo: genio y figura, Arancibia.” Asimismo, dejó entrever que su imaginario también está teñido por el trágico final. Manuel relató amplias y reiteradas veces los sucesos del asesinato. Fue un suceso traumático, que lo impresionó, lo conmovió e implicó para él la asunción de nuevas responsabilidades al interior del gremio. Incluso adhirió al discurso preminente de la militancia gremial, al afirmar que el asesinato es “un símbolo de lo que iba a pasar después con la dictadura, porque así la inauguran; el único muerto en esa madrugada es Arancibia y su hermano.”⁸

Por otro lado, tampoco Manuel se alinea con la postura construida por la conducción de ATEP entre fines de los 80 e inicios de la década de 2020, pues a pesar de que aseguró que no iba a “hacer una crítica de los que vinieron”, comparó la gestión de Arancibia con las posteriores preguntándose “¿qué otra cosa nueva hay en el sindicato después de lo que ha hecho él?” Asimismo, cuando describió sus cualidades lo hizo en comparación con el perfil burócrata de dirigentes de la época y de décadas posteriores.

En este sentido, una de las particularidades del presidente de ATEP muy difundida públicamente por quienes lo reivindican, y destacada por nuestro entrevistado, fue su humildad y sencillez. El símbolo de esto es el robo de sus zapatos.

8 Además del asesinato de los maestros que ocurrió a la madrugada, el 24 de marzo de 1976 por la noche fueron secuestrados varios obreros azucareros, al regreso del velorio de su dirigente Atilio Santillán. “No fue casual entonces la acción coordinada de las fuerzas represivas el 24 de marzo. Luego de que derrocaran al gobierno peronista, en Tucumán salieron a cazar a sus víctimas, con el propósito de evitar cualquier proceso de organización y de resistencia” (Nassif 2020 p.162).

Cuando a él lo matan, [no] le sacan cuatro trajes de lujo sino camisetas, calzoncillos, de esas blancas del año del pepe. Y le hacen girón a la ropa y le roban los zapatos nuevos que le habían regalado para el cumpleaños.

O sea, no estoy diciendo que todos los dirigentes sindicales tienen que ser... ser tan frugales. (...) Yo no digo que sea un paradigma para que todos los dirigentes sindicales anden comiendo dieta, anden en calzoncillo y en chancleta. Pero sí considero que representar a los trabajadores no puede significar la prebenda de que se apoltronen y se olviden de qué significa representar la necesidad de estos.

Emerge aquí también el tema de la representatividad. Manuel relató que Arancibia tenía gran representatividad del sector de maestras y maestros primarios tucumanos, lo que explica que haya sido elegido en cuatro elecciones consecutivas.

Naturalmente que tenía un carisma personal. La del líder. Era elegido, pero era elegido por ... Insisto: no era un hombre querible desde el punto de vista comprador, como populachero. No era eso. Era un hombre con convicciones que no las aflojaba aún en la conversación social.

Es decir, que el apoyo recibido por parte de su colectivo se debía no solo al carisma y capacidad de gestión, sino también a su convicción, entrega, seriedad y honestidad.

La variable de la representación gremial aparece vinculada a la del estilo de confrontación que tenía Arancibia y que también ilustra el entrevistado. Desde su llegada en 1958, año del advenimiento del gobierno de los radicales intransigentes Arturo Frondizi en Nación y Celestino Gelsi en Tucumán, la comisión directiva presidida por Arancibia buscó mostrarse cercana a las bases a través de asambleas abiertas en diferentes pueblos de la provincia, a partir de las cuales consiguieron poner en alerta y movilización a la docencia provincial que venía de un periodo de inmovilización. En 1959 ATEP realizó una extensa huelga,⁹ en un contexto nacional en el que se fueron generando condiciones para que el magisterio se enfrentase abiertamente a las autoridades y cambiase el perfil de dirigentes docentes. De este modo, Arancibia se constituyó en el vehículo y conductor de esa transición en ATEP.

En Tucumán, desde agosto de 1966, gran parte de la población padeció las consecuencias de la política económica llevada adelante por el primer presidente de facto de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), Juan Carlos Onganía. Esta tuvo como principal medida la clausura de once de las

9 Hemos reconstruido y analizado la huelga de 1959 en: Wieder, 2023.

veintisiete fábricas azucareras que sostenían la economía provincial. Este ataque a la agroindustria local promovió la concentración monopólica de la producción del azúcar; generó altos índices de desocupación y emigración; y reeditó numerosas problemáticas sociales que atravesaron también la escuela pública y a sus trabajadores. Al mismo tiempo, las graves consecuencias sociales de esta crisis promovieron la organización y lucha de diferentes sectores del campo popular, que se vislumbraron en tempranas medidas de fuerza. Dentro de estas estuvieron las ollas populares en los pueblos de ingenios cerrados y la huelga en 1967 de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), la federación de sindicatos más grande del NOA,¹⁰ o la huelga de ATEP de noviembre de 1966. Las protestas crecieron a partir de 1969, siendo ícono de las mismas los denominados Tucumanazos.¹¹

Fue en este contexto contestatario y rebelde del que ATEP constituía una organización activa, más precisamente en 1971, cuando contrataron a Manuel en la entidad. Le dijeron que necesitaban ayuda en un gran conflicto que tenía el gremio con quien fuera el último gobernador-interventor de la dictadura en la provincia, Oscar Sarrulle.¹² La anécdota memorable es que Arancibia se reunió a puertas cerradas con el gobernador y llevó a su nuevo secretario. Ante los intentos del mandatario por doblegarlo, el dirigente gremial expresó notables palabras, según parafrasea Manuel: “Para ser docente, primero hay que ser docente. Y la República hoy no existe. La justicia que existe ha tomado las medidas. Seguiremos en esta lucha.” Sobre este acontecimiento Manuel reflexiona: “Yo le agradezco a él que me haya llevado para aprender una lección de hechos: lo que es la expresión integridad. Integridad.” En aquel contexto dictatorial, Arancibia se atrevió a mostrar las falacias de un Estado que había desarticulado sus funciones y estructuras, enfrentando cara a cara al gobernador. Y Manuel se erige heredero de aquella lección. Él dice que no quiere aferrarse a la máxima de que

10 Por este tema, ver: Nassif, 2016.

11 Los “azos” fueron una serie de levantamientos populares ocurridos entre 1969 y 1972 en diferentes ciudades argentinas, protagonizados principalmente por obreros y estudiantes. Estos desestabilizaron a la dictadura de la “Revolución Argentina”. En Tucumán, hubo levantamientos en 1969, 1970 y 1972 que evidenciaron una clara oposición a la dictadura y a sus políticas autoritarias, racionalizadoras y antipopulares. Para el caso tucumano ver: Kotler (2007); Crenzel (1997); Nassif (2012).

12 En la provincia de Tucumán, entre marzo de 1971 y el advenimiento del Tercer gobierno peronista en 1973, se desarrolló la intervención del profesor Oscar Sarrulle. ATEP mantuvo una relación muy tensa con este gobernador. Uno de los principales conflictos, que llegó a la Corte Suprema de Justicia, fue por la suspensión de las retenciones para el servicio asistencial de ATEP y la imposición a la docencia del nuevo Subsidio de Salud.

“todo tiempo pasado fue mejor” pero de algún modo, construyó una memoria asociada a ese tipo de valores de otra época, que aprendió de Isauro.

En la misma línea de acciones se encuentran los discursos que solía pronunciar Arancibia en los multitudinarios festejos del Día del Maestro, al que asistían todas las autoridades provinciales, además de cientos de colegas. El dirigente hablaba sin complacencias. “Era fustigador. No era concesivo social (...) Así era él. Y así se lo reconocía. Y así sabía el político, que así era él.”

Un ejemplo de esto fue su discurso en el acto de 1968, cuando en plena dictadura, enfrentó a la política educativa¹³ y económica oficial:

...a nuestra generación le compete enfrentar con decisión el desafío de la hora presente. Con fuerza y decisión lograremos hacer que un día no lejano destinemos fuertes presupuestos para la educación (...) No habrá entonces locales escolares que son taperas, no habrá maestros mal pagados y postergados, estarán dados los medios para erradicar la deserción escolar y el analfabetismo. (...) El problema de la escuela pública argentina y latinoamericana es por encima de un problema técnico pedagógico, un problema fundamental de asistencia económica.¹⁴

Incluso durante el periodo democrático del tercer peronismo, los discursos públicos de Arancibia hacia el gobierno popular tampoco cesaron en su estilo confrontador. La prensa señalaba que el dirigente solía retirarse indignado de los recintos o las reuniones como forma de protesta. Y aclaraba que había tenido este tipo de accionar tanto durante la dictadura como durante el periodo peronista. De modo que, en la primera mitad de la década del setenta el líder de los maestros parece haber sostenido su estilo, sustentado en el apoyo de sus bases. En agosto del 74 la representatividad del dirigente seguía intacta: ganó con el 72% de los votos. Durante 1975, cuando el Operativo Independencia ya había comenzado en la provincia,¹⁵ las huelgas de ATEP continuaron, en oposición a los

13 En el marco internacional de la Guerra Fría, la injerencia norteamericana en la región latinoamericana implicó para el área educativa un acercamiento a las propuestas diseñadas por organismos internacionales. Una mirada economicista y tecnocrática, con discursos de modernización, planificación, eficiencia y desarrollo, inundaron los proyectos educativos argentinos en los años 50 y 60.

14 Diario *La Gaceta*, 12/09/1968.

15 El Operativo Independencia fue un operativo militar desplegado en Tucumán entre febrero de 1975 y marzo de 1976, por decreto de la presidenta María Estela Martínez de Perón, con el objetivo de “aniquilar la subversión” en la provincia. Fue conducido por los generales Acdel Vilas y Antonio D. Bussi, e inició la modalidad que asumiría la represión implementada por las Fuerzas Armadas en todo el país después de marzo de 1976, a través de prácticas ilegales de desaparición forzada de

intentos de reforma educativa del ministro Ivanissevich y en apoyo a la CTERA y a la democracia sindical. Arancibia, a pesar de recibir amenazas de la organización parapolicial de ultraderecha Triple A, seguía sosteniendo públicamente que la lucha era un sentimiento popular.

La relación representatividad-combatividad que nos sugieren las entrevistas, tienen como trasfondo, en parte, las concepciones que el gremio construyó, de la mano de su presidente, sobre el rol del Estado y del sindicato. De lo relatado por Manuel podemos inferir que el Estado era concebido como un actor social más, que tenía la obligación de garantizar, a través de cada gobierno de turno, la educación pública, gratuita y laica. Y el rol del sindicato era justamente exigir que tal derecho no se vulnerara, dentro del cual entraban las condiciones laborales de los docentes. El sujeto que el gremio defendía era concebido como trabajador de la educación. Manuel expresa que:

...no había privilegios dentro del campo de la actividad docente que ATEP apuntara. Sino más bien lograr de que fueran entendiendo de que todos eran trabajadores con un mismo objetivo y que iban a la cantera común.

De este modo, al ser la patronal (el Estado) un actor social que debe garantizar derechos, las medidas de fuerza que podía tomar un gremio como ATEP no afectaban al bolsillo del empleador sino al consenso social de un gobierno. En un contexto de creciente movilización popular, en el que los docentes transitaban desde cierta indiferencia hacia la madurez como actor sindical, el perfil de Arancibia fue plenamente político, porque política era la relación que establecía con los gobiernos de turno; con uso del diálogo, pero también de mecanismos de presión.

Otro aspecto referido por Manuel acerca de Isauro es el de su completa y multifacética formación. Arancibia pertenecía a una generación de cuadros y dirigentes con una fuerte impronta del Liberalismo Normalista. Muchos de los rasgos que Manuel le atribuye, ligados a la idea de entrega desinteresada, pero también a su admiración por los escritos de Sarmiento y de Alberdi, se asocian a aquella formación. Esto, sin embargo, no significó que ubicase a ATEP en una línea conservadora ni que se haya circunscripto al docente como un profesional-liberal (en todo caso, esto era un debate interno). Sino que probablemente esa tradición se tradujo en la conformación de una cultura político-sindical que valoró el funcionamiento democrático (asambleario). Y desde estas bases el gremio construyó posicionamientos amplios que trascendieron las demandas sectoriales.

personas. Por este tema, ver: Jemio, 2021.

Arancibia, articulador intersectorial

Dentro de los elementos aludidos por nuestro entrevistado para hablar del dirigente, hay uno que emergió de manera transversal: la referencia a las interacciones realizadas por Isauro con otros sectores. En este apartado referiremos brevemente a la relación establecida entre Isauro Arancibia y las acciones de vinculación con diferentes sectores de la sociedad tucumana que promovió.

En la historia de las luchas impulsadas por ATEP durante las décadas del 60 y 70, encontramos múltiples acompañamientos de diferentes sectores hacia las protestas y reivindicaciones docentes. Partidos políticos, sindicatos obreros, estudiantes, solían pronunciarse a menudo ante las situaciones de conflicto del magisterio. Y viceversa, desde que ingresó en la directiva de ATEP, Arancibia expresó su preocupación por la situación socioeconómica del pueblo tucumano, inquietud que lo llevó a tender lazos tempranos con los gremios obreros, desde las luchas de fines de los años 50. Un ejemplo de esto fue la Coordinadora intergremial que organizaron en 1959, durante el conflicto de maestros y azucareros con el gobierno de Gelsi. ATEP junto a la filial tucumana de la CGT (Confederación General del Trabajo) condujeron la organización, integrando a docentes pertenecientes a las escuelas primarias establecidas por la llamada Ley Láinez, a la Federación Universitaria del Norte (FUN) y a la Federación de Estudiantes Secundarios (FETES). En agosto de ese año, la coordinadora realizó un gran acto en el que quedó clara la unidad de los trabajadores frente a un gobierno que había arremetido contra estudiantes, obreros y docentes.

Ya a fines de 1965, en una coyuntura de crisis de sobreproducción relativa del sector azucarero, que acrecentó las dificultades financieras que ya traía el erario público provincial, se atrasaron los pagos de salario a trabajadores azucareros, estatales y docentes. ATEP estuvo en la primera línea de los reclamos. Así, durante la primera mitad del año 66 sostuvo huelgas durante prácticamente todo el mes de mayo y junio. A diferencia de sus colegas del resto del país, el magisterio tucumano cobraba menos y más tarde. Por tanto, pedía también la actualización del índice de remuneraciones docentes. En esta coyuntura, ATEP participó de un frente con trabajadores estatales unificando medidas de fuerza y tuvo un rol predominante en instancias como el Congreso Pro Defensa de la Economía de Tucumán, convocado por FOTIA. Sobre el mismo Arancibia afirmaba que “el magisterio no puede ni debe estar ausente en movimientos que signifiquen la defensa de los intereses populares.”¹⁶

16 Diario *La Gaceta*, abril de 1966.

Después del golpe de Estado de 1966, la solidaridad intergremial creció en función de la situación de crisis y estancamiento que vivía la provincia (Ramos Ramírez, 2017). El cierre masivo de ingenios azucareros ocurrido entre 1966 y 1968, llevó a que ATEP estrechase aquellos lazos ya construidos con la FOTIA y organizaran luchas conjuntas. Como anticipamos, ATEP hizo un paro por 24 horas el 9 de noviembre de 1966, reclamando el retraso en el pago a maestros, en un contexto de aumento de precios de los elementos de subsistencia y tarifas de transporte. También protestó por la lentitud del gobierno para entregar las retenciones de cuotas gremiales, que generaban un ahogo en el funcionamiento del sindicato. El paro tuvo gran acatamiento por parte del magisterio provincial y múltiples adhesiones que demostraban que comenzaba a reeditarse el frente intersectorial, esta vez, en disconformidad con el gobierno dictatorial. FOTIA apoyó la huelga docente expresando que la situación del magisterio “viene a unirse con la grave y aguda realidad que están viviendo los trabajadores del azúcar, sobre todo de los obreros pertenecientes a los ingenios cerrados...”¹⁷ y viceversa. ATEP se mostró preocupado por la crítica situación de los obreros del azúcar y se involucró junto a FOTIA en proyectos paliativos, como ser la propuesta de emplear la mano de obra desocupada y equipamientos de un ingenio cerrado para construir mobiliario para las escuelas, programa que tuvo un alcance relativo. Del mismo modo, ante una política represiva que avanzaba, el magisterio se solidarizó con el movimiento estudiantil ante el asesinato del estudiante Santiago Pampillón en la provincia de Córdoba, en manos de la policía. ATEP manifestó en aquel momento su adhesión al duelo decretado por la FUA (Federación Universitaria Argentina). Finalmente, el 14 de diciembre de 1966, los maestros adhirieron al paro nacional de la CGT. La Comisión Directiva de ATEP sostuvo que, aparte de las conocidas postulaciones obreras, el magisterio también tenía sus propios y sobrados motivos para exigir una política económica y social basada en definidos propósitos de justicia.

En los pueblos en los que habían cerrado las fábricas azucareras los vecinos protestaban continuamente pidiendo la reapertura de las fuentes de trabajo con ollas populares que tenían a las mujeres como protagonistas. Un punto de inflexión ocurrió en enero de 1967, cuando, en el marco de una huelga de FOTIA, fue asesinada la esposa de un obrero despedido mientras defendía la fuente de trabajo de su marido. Se trataba de Hilda Guerrero de Molina. Este hecho se convirtió en un hito que profundizó la lucha del pueblo tucumano. El mensaje de ATEP ante este suceso fue de total solidaridad y se tradujo en un estrechamiento aún mayor con los sectores azucareros, a través de una serie de reuniones conjuntas, así como de un apoyo económico por parte del sindicato de maestros a

17 Diario *La Gaceta*, 09/11/1966.

la FOTIA, cuando el gobierno dictatorial congeló sus fondos y suspendió su personería gremial, como represalia a las medidas de presión que intentaron aplicar los azucareros.¹⁸

Otro evento en el que ATEP tuvo un rol protagónico, que resultó paradigmático para esta confluencia obrero-docente-vecinal-estudiantil, fue el Congreso Nacional de Educación realizado en octubre de 1970 en Tucumán. Al mismo asistieron referentes obreros como Agustín Tosco, representante del recientemente creado Movimiento Intersindical Nacional, Benito Romano, por entonces representante de la Comisión de Obreros de los Sindicatos Cerrado de Tucumán, Clemente Castilla del Sindicato de Mosaistas y afines, y Juan Rojas de la filial taficeña de la Unión Ferroviaria.¹⁹

Manuel recordó que el vínculo intergremial con FOTIA era el más importante de ATEP.

Había un ensamble que, evidentemente, (...) era bastante aceitado. Si entraba en huelga docente ATEP, no había ninguna duda (porque ATEP no tenía filiales en aquella época), no había ninguna duda que los actos del interior los hacían en un sindicato azucarero, de FOTIA, ¿no es cierto? Ahí se hacía el acto. O sea que había una vinculación.

A esta cercanía ATEP-FOTIA Manuel la atribuyó a la voluntad de los dirigentes:

[Arancibia] tenía un especial ensamble con sindicatos azucareros. De manera tal de que con Atilio Santillán²⁰ habían acordado de que el docente de las escuelas rurales, para los hijos de los zafreros, señalaba los talentos. Los chicos que no se podían perder en la nadería, pero que la falta de recursos los iba a triturar en esta maquinaria de la riqueza. Entonces, Atilio Santillán con FOTIA ponía la plata y los becaba, para que Arancibia, bah, ATEP, con sus docentes, señalaran quién era, la listita de los chicos de escuelas rurales...

Vemos aquí que ambos sindicatos compartían la noción de sujeto de la educación, al cual dirigían sus acciones. Los hijos de los trabajadores azucareros eran los alumnos de las escuelas públicas. En relación a ello, los gremios obreros fueron, en efecto, los que más apoyaron las huelgas del magisterio no enviando

18 Acta n° 158, 19/06/1967, p. 194; Acta n° 159, 03/07/1967, p. 198.

19 Por este Congreso ver: Balduzzi, 2017.

20 Atilio Santillán fue un notable dirigente azucarero. Se desempeñó tres veces como secretario general de la FOTIA, entre 1965 y 1976. El 22 de marzo de 1976 fue asesinado en Buenos Aires, dos días antes del último golpe de Estado.

sus hijos a las escuelas, participando de las asambleas docentes e incluyendo las reivindicaciones del magisterio en sus propias protestas.

Esta preocupación particular por los niños de las familias obreras y campesinas se trabajó también con un tercer actor: los curas villeros. Tanto ATEP como FOTIA sostuvieron instancias articuladas con sacerdotes tercermundistas como Juan Ferrante.²¹ Un acto paradigmático fue el llevado a cabo en 1971 para exigir la reapertura del Ingenio La Esperanza, donde coincidieron Arancibia, Santillán y Ferrante.

En general, Isauro tuvo un acercamiento con la Iglesia. No solo con los curas tercermundistas sino con las parroquias que realizaban alguna tarea social destacada. Manuel recuerda, por ejemplo, en términos de apertura y de acción, la relación que tuvo con el sacerdote José Carrone, fundador del comedor infantil “Don Bosco”, en el contexto de crisis por el cierre de ingenios:

Y también en una capacidad de apertura: vincularse con medio mundo y hacer... Acá en Tucumán había un cura que era el padre Carrone, de la obra salesiana, que se dedicaba a los pobres y a los chicos de la calle. 10 días del mes de diciembre eran para el padre Carrone y sus chicos, en la hostería de Tafí del Valle. Una de las habitaciones se convertía en capilla. Y el resto era para que los chicos de la calle tuvieran [un viaje]... El cura los llevaba.

Al tiempo que ATEP se vinculaba con el movimiento obrero y con algunos representantes de la iglesia católica, participó de numerosas instancias de frentes, coordinadoras y mesas de gestión. Por otro lado, en el día a día de la sede del gremio, también podían verse numerosos y diversos colectivos sociales que circulaban por la oficina del presidente, por la Biblioteca, por la imprenta, etc.

Por ejemplo, ATEP se había convertido en un espacio de difusión del arte tucumano gracias a la iniciativa de su presidente: “...le dio el impulso a los creadores, a los artistas locales, a los incipientes, los hizo conocidos en los Salones de Arte.” Desde la perspectiva de Manuel, “...el que está en el arte sabe qué importante es tener un lugar para exponer lo que han creado. Bueno, eso facilitó él [por Arancibia].” Asimismo, la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) filial Tucumán, se reunía semanalmente en el local de ATEP, al igual que los profesores del nivel medio. “Esa biblioteca fue la cuna del nacimiento de APEM”, es decir, la Agremiación del Personal de Enseñanza Media de la provincia.

²¹ Juan Ferrante fue un sacerdote dominico, militante peronista e integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Estuvo preso durante la “Revolución Argentina” y se exilió durante la última dictadura.

En efecto, una de las características de las décadas del 60 y 70 fue que se dieron diversos impulsos para superar la fragmentación del sindicalismo docente en el país. Si bien la reconstrucción pormenorizada de este proceso excede a los objetivos de este trabajo, es preciso mencionar que la ATEP de Arancibia tuvo un rol protagónico en muchas de las instancias de articulación regional y nacional. A partir de su participación en la Confederación Argentina de Maestros (CAM) desde 1959, participó activamente en la formación y los debates de la Confederación Argentina de Maestros y Profesores (CAMYP) y la Junta Docente de Acción Gremial hacia 1960 y del Comité Unificador Docente de Acción gremial (CUDAG), la primera entidad de tipo nacional de la docencia argentina, desde 1961. Arancibia también fue responsable de impulsar una organización de segundo grado en Tucumán, denominada Federación Docente de Tucumán (FDT), creada en 1965. Y desde allí promovió una nueva entidad de tercer grado, denominada Confederación General de Educadores de la República Argentina (CGERA), constituida en 1967.²² Más tarde, en 1970, impulsados por la oposición a la reforma educativa de la dictadura, CGERA participó del Acuerdo de Nucleamientos Docentes (AND).

Finalmente, todo ese camino de organización y lucha culminó con la constitución de la CTERA en 1973. El AND tuvo un papel protagónico en ese proceso y ATEP, dentro del mismo, fue uno de los sindicatos más numerosos (Vázquez y Balduzzi, 2000) de los que participaron activamente en la organización de la central. Manuel recuerda la importancia que tuvo para los tucumanos haber sido anfitriones en febrero del 73, en Tafí de Valle, de los colegas del resto del país para la discusión de los principios de la nueva entidad y la elaboración de los documentos que la regirían.

Así como articuló, inspiró y acompañó a otros gremios docentes, Arancibia también dialogó, como mostramos en los ejemplos anteriores, con los sectores estudiantiles, muy movilizados en la época. “El patio de ATEP con Arancibia ha recibido estudiantes (...) [Una vez], ya por irme ese día, los veo entrar. Y le digo: ‘¿quiénes son esos changos?’ ‘No, son de los centros estudiantiles, que vienen a charlar con el presidente’.” Los estudiantes secundarios, por su parte,

venían a ATEP porque algún docente les decía que indagar sobre no sé... la historia del sindicalismo. Hoy por hoy siguen viniendo. Entonces, (...) salían impresionados los chicos, ¿no? Con la personalidad del tipo, de Arancibia.

Por detrás de estas anécdotas aparecen las concepciones de educación y de educador que circulaban en la gestión de Arancibia. Nuestro entrevistado ase-

22 Ver Vázquez y Balduzzi, 2000.

gura que para Isauro el docente, al ser un trabajador intelectual, debía tener una formación general y actualizada. Y, además, los docentes debían ser críticos de la realidad que los rodeaba y educar en el pensamiento crítico. Cuando Manuel condensa con insistencia estas ideas, lo hace en un tono de asunción de las mismas. Señala que, si bien le reclama a Arancibia que no haya dejado “un semillero”, al menos sus ideas entraron en los empleados de ATEP, aunque sea “por osmosis”. Esta referencia nuevamente nos indica que Manuel legitima su palabra actual en función de lo vivido junto a Arancibia, pero además construye su identidad en función de aquella experiencia, pues los que estuvieron junto a él aprendieron sus ideas.

En definitiva, a lo largo de las entrevistas Manuel dio numerosos ejemplos para demostrar que el presidente de ATEP más que un dirigente gremial era un dirigente social.

Si paraban o tenían algún problema los famosos talleres de Tafí Viejo ¿Qué tiene que ver con la educación? Arancibia fue, yo fui con él, a la nochecita para hablarle a los chicos de la Escuela Técnica de Tafí Viejo sobre la realidad de los talleres y cómo tenían que involucrarse porque era su futuro laboral. (...) Si la Richard Constain estaba haciendo el Cadillal. Bueno, ¿por qué la Richard Constain y no alguno de los grandes emporios fabriles o tecnológicos argentinos genuinamente?

“¿Qué tiene que hablar un dirigente docente sobre la reforma agraria?”; o por qué apoyar la lucha de los trabajadores judiciales, “justicia para la justicia, en época de Sarrulle.” Es que, en palabras de Manuel, Isauro Arancibia “era polifacético (...) lo que decía, lo hacía. Se involucraba con los progresistas en distintos campos. Y claro, no era muy digerido por la burocracia sindical.”

En el relato de nuestro orador conviven distintas capas de sentido, formas de recuerdo que se superponen a partir de esa vida compartida junto a Arancibia. Así, Manuel deja entrever una crítica al personalismo de Isauro, planteado casi como un reclamo personal. Eso que a veces le admiraban, como que atendiese personalmente a cada afiliado que quería verlo o que se ocupase hasta de comprar la mortadela del sándwich que se comería en las hosterías del gremio, fue también la causa de que no haya comprometido a los más jóvenes, que no haya descentralizado responsabilidades. Manuel afirma que Isauro, sin pedantería, “enseñaba todo el tiempo.” Sin embargo, no pudo preparar un sucesor. Se escapa a su reflexión, para comprender mejor esto último, que el proyecto de Arancibia y de aquella generación de dirigentes fue coartado por la feroz dictadura de 1976.

Entonces, en la memoria de Manuel el dirigente supo consolidar internamente al gremio y exceder este ámbito, estrechando lazos con los demás sectores en lucha. Esto pudo hacerlo porque estaba formado para poder hablar de todos los temas que afectaban al campo popular. Para Manuel, Isauro Arancibia

es un líder social. No es el maestro que va a hablar de las reivindicaciones salariales y de las condiciones laborales del docente, de un sector de los trabajadores. Es el tipo que va a hablar de todo, justamente porque es docente. Capaz que al representante de los mecánicos medio que le resulte cuesta arriba hablar de todo esto. Pero el docente consideraba que chapalea en todos los platos. Y tiene que serlo, porque la educación es omnicomprensiva de todas las realidades.

Manuel vincula en su imaginario: las cualidades personales que venimos describiendo (humildad, integridad, vigor, confrontación, representatividad, etc.) con las condiciones propias de un docente (trabajador intelectual, educador permanente, formación integral, pensamiento crítico) y esto, a su vez, con las múltiples instancias de articulación y solidaridad intersectorial, producto de una concepción determinada de la realidad, así como de una estrategia política del dirigente.

Finalmente, este relato abona nuestra hipótesis acerca de que Isauro Arancibia, desde un lugar estratégico por las particularidades del sector docente y por sus características personales (origen de clase, cualidades y formación) y su estrategia política, convirtió a ATEP en una organización bisagra, que articuló a diferentes sectores del campo popular en lucha durante la primera mitad de la década del setenta.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo hemos repasado extractos del testimonio de Manuel sobre sus primeros años de trabajo en ATEP. Este narró su experiencia a partir de la descripción profunda de Isauro Arancibia. De este modo, construyó una memoria sobre el dirigente sindical que le permitió autolegitimarse en el presente de la entrevista (tanto desde el lugar que ocupaba en el interior del gremio como en el ámbito público). Esto se debe a que los años compartidos junto a Isauro lo posicionan como un testigo valioso; pero también porque al estimar las ideas, la obra y los valores del maestro, legitima sus propios valores e ideas, su propia formación de otra época, que se destaca ante lo que vino posteriormente. Y esto se legitima, además, porque él está autorizado para comparar pasado-presente por su continuidad en el gremio desde 1971 hasta 2021.

El relato de Manuel alumbró aspectos del contexto nacional y de crisis en Tucumán, así como de la activa participación que tuvo el sindicato del magisterio provincial en las luchas del periodo. Con ello, erige a la figura de Arancibia como central para la consolidación de la ATEP y para la articulación de la docencia con otros sectores en lucha. A lo largo de su testimonio, Manuel fue modificando sus representaciones en función de distintas formas del recuerdo institucional y social de Arancibia. Todas ellas conviven en su narración: construyó una imagen positiva y reivindicadora de la figura de Arancibia, aunque no sacralizada y dando impresiones aparentemente contradictorias. Esa imagen se construyó con las cualidades personales de Isauro (humilde- lúcido- capaz- íntegro) que hicieron al perfil como dirigente (democrático- representativo- combativo), en oposición al perfil burócrata de conducciones posteriores. Subrayó el accionar de Isauro en pos del crecimiento interno del gremio, pero sobre todo construyó el perfil del líder como un dirigente social tucumano. Su origen de clase, sus aptitudes, su formación y sus concepciones de Educación-Docente-Estado-Sindicato-Sujeto, se enlazan en el imaginario de Manuel y explican por qué Arancibia logró trascender su sector y priorizó el encuentro con otros sectores, convirtiéndose en un referente provincial y nacional en la defensa del campo popular.

Manuel era el “memorioso”, porque guardó las huellas del pasado (tanto materiales como simbólicas) y les dio un sentido. Lo vivido junto a Isauro es un hito central en su vida y él ha logrado transmitir su sentido del pasado. Es así que aporta al camino de reconstrucción de justicia, de memoria, de verdad. También le hace honor al gremio en el que trabajó la mayor parte de su vida, el gremio de las y los que enseñan, porque transmitir la memoria de un pasado traumático tiene una función pedagógica para las generaciones futuras. Pero transmitirlo intentando destacar el relato de lucha, de ideas, de proyectos, de solidaridad por sobre el de muerte y horror, es todavía más esperanzador.

Referencias bibliográficas

- Balduzzi, J. (2017). *El Congreso Nacional de Educación de Tucumán de 1970*. Polifonías Revista de Educación (Nº 10), 31-67.
- . (2019). *Luchas por la unidad sindical docente nacional, entre el primer estatuto y los orígenes de la CTERA*. En *Política educativa, sindicalismo y trabajo docente: hacia la resignificación de los debates políticos y académicos en torno a las prácticas pedagógicas y sindicales para una educación popular y socialmente emancipadora* (219-25). Paraná: AGMER Editora.
- Balduzzi, J., y Abal Medina, M. (2023). *Historia de la CTERA II (1973-1988) ¡No dejamos de enseñar, enseñamos a luchar!* Buenos Aires: Ediciones CTERA.

- Crenzel, E. (1997). *El Tucumanazo*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Gattaz, A. (1999). *La búsqueda de la identidad en las historias de vida*. Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales (N° 43), 67-70.
- Jemio, A. S. (2021). *Tras las huellas del terror: El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio*. Buenos Aires: Prometeo.
- Juliano, A. V. (2016). *El maestro, el escritor: Figuración y autofiguración en La oruga sobre el pizarrón (1991) de Eduardo Rosenzvaig*. Letralia (N° 313), 1-6.
- Kotler, R. (2007). *El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual*. Ponencia. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Levin, F. (2005). *Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de los vecinos del horror. Los otros testigos*. Revista Entrepasados, (N° 28), 47-63.
- Nassif, S. G. (2012). *Tucumanazos: Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras.
- . (2016). *Tucumán en llamas: El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras.
- . (2020). *Terrorismo de Estado y disciplinamiento de los sindicatos azucareros tucumanos: Reconstrucción del colectivo de víctimas obreras y sus desafíos metodológicos*. Mundo de Antes (N° 14), 139-74.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Ramos Ramírez, A. (2015). *ATEP: De la escuela a las calles. Construcción y transformaciones del sindicalismo docente tucumano, 1949-1976*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- . (2017). *Atep y los trabajadores de la educación en Tucumán. Organización y lucha en tiempos de transformación social, 1949-1976*. En Ben Altabef, N. (comp.) *La conformación del sistema educativo en Tucumán: antecedentes, etapas y agentes. Consensos y resistencias (177-204)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rosenzvaig, E. (2011). *La oruga sobre el pizarrón: Isauro Arancibia, maestro*. Buenos Aires: Carotago.
- Vázquez, S. A. y Balduzzi, J. (2000). *De apóstoles a trabajadores. Luchas por la unidad sindical docente, 1957-1973*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Pedagógicas «Marina Vilte», Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).
- Visacovsky, S. E. (2005). *El Temor a Escribir Sobre Historias Sagradas: Memoria Social, Moralidad Política y Audiencias Nativas en la Argentina*. En Frederic, S. y Soprano, G. (comps.)

Cultura política en etnografías sobre la Argentina. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Wieder, D. (2020). *Amalia y el trabajo docente. Memorias de una maestra tucumana*. Testimonios (Nº9).

———. (2021). *La docencia tucumana durante los primeros años de la dictadura “Revolución Argentina” (1966 - 1968): resistencia en tiempos de crisis*. Ponencia. VIII Seminário Internacional da Rede ASTE.

———. (2022). *La impronta de Isauro Arancibia en la Agremiación Tucumana de Educadores Provinciales, 1958-1976*. En V.V.A.A. *Docentes y estudiantes tras las huellas de Isauro Arancibia Aportes a una pedagogía de la memoria*, 24-36. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.

———. (2023). *Maestras en lucha: experiencias docentes en la gran huelga tucumana de 1959*. En Frechtel, I. y Assaneo, A. (comps.) *Escritos en formación: Investigaciones emergentes en historia de la educación*, 211-26. Buenos Aires: Unipe Editorial Universitaria y Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación.

Fuentes primarias

Ferreyra, Manuel A. Entrevistas de Daniela Wieder. 2017, transcripción.

Diario La Gaceta, Tucumán, Argentina. 1966-1976.

Actas de la Comisión Directiva de ATEP, 1966-1973.